

La he perdido (Nuevo capítulo)

El ruiseñor



Capítulo 1

Capítulo 1

Introducción

La he perdido, no mi vida o mi esperanza, algo que engloba todos mis sentimientos en una sola emoción, mi hija.

Salí a buscarla tan pronto como pude, lo primero que hice, fue avisar a la policía, pero, la espera no me dejaba en paz, así que, como padre frustrado que soy, decidí ir a buscarla por mi cuenta...

¿Dónde estoy?

No sé dónde estoy, tengo personas a mi alrededor que no conozco, estoy desorientado.

- Señor, ¿se encuentra bien?, deje que le ayude por favor.

El chico estaba histérico al verme, he de tener un horrible aspecto, pues, así me siento.

- Sí, gracias (Dije mientras le daba la mano con cortesía).

- Debe estar cansado, ¿verdad?, tome asiento, no vaya a ser que vomite con ese aspecto, da bastante miedo así, jeje...

El chico trajo consigo, de una manera muy rápida debo admitir, un balde con agua y unos trapos. Me recosté en el suelo y me puso uno en la frente.

- Chico, ¿dónde es que estoy?.

- Perdón, mi nombre es Rubén, mucho gusto.

- Sí, gracias por todo, Ricardo un gusto (Dije mientras simulaba algo parecido a una sonrisa), pero, ¿dónde estoy chico?.

- Sí (Dijo con algo de cólera en el rostro), Rubén, estamos en el estacionamiento del hospital Constantino.

- Oh (ahora me sentía aún más perdido, ¿cómo rayos acabe aquí?).

Apenas produje ese alarido desorientado, algo llegó a mi mente, más bien alguien Babbett.

- Chico(susurre), Rubén ¿sabrás algo de Babbett?(Dije gritando con mis ojos vidriosos).

- ¿Usted? (dijo para sí, extrañado), claro que sí, está dentro del hospital.

Oír esas palabras me estremecieron el corazón, mi Babbett, mi pequeña, que pudo pasar...

Estaba esperando en una sala del hospital en la primera planta, se encontraban a mi alrededor varias personas con diferentes problemas, unos más visibles que otros, pero tengo mis propios problemas como para preocuparme por ellos. Me veo fatal, mi ropa está hecha trapos, mi cabello está muy seboso y mal oliente, mi piel blanca, apenas se nota por la suciedad, mi barba abunda tanto de una plasta negra como de su tamaño, no me siento lastimado, pero parece que el tiempo paso desquiciadamente sin avisarme tan siquiera.

- ¿Seguro que es él? (Dijo una despampanante mujer a lo lejos de los que esperaban en la sala).

Es de verdad bella, tiene un cabello no mayor a la altura de sus hombros, es de un color rojo.

- Sí, él te buscaba (A sabiendas de que lo escuchaba claramente, dijo el chico)

(Ambos se acercaron a mí, lo suficiente)

- Bueno, que desperdicio de carne, ¿Es un indigente?

Quisiera negarle, pero no lo sé, mi barba y mi suciedad engañan a mi memoria.

- Creo que no señorita, pero, yo he venido a buscar a Babbett, ¿me puede decir dónde está?

- Yo soy Babbett

¡Que!, ¿cómo ella?, mi Babbett... no ha pasado tanto tiempo, no, ¿Cómo?, solo tenía 6 años.

(Guarde silencio absorto en mis pensamientos)

- ¿Qué quiere?, estoy muy ocupada en mi trabajo, dígalos o me

marcharé.

- Tú (continué con una mirada de pena), eres mi Babbett
- No, siquiera lo conozco, si quiere ayuda, solo vaya a un refugio, no tiene porque amenazar a Rubén.
- Yo, perdí...

(Ella se marchó junto a Rubén).

Seguía sentado, ya no había gente, solo una bombilla que alumbraba mi banca me acompañaba. No entiendo, ella no es mi Babbett, no se parece, fue un error mío decirle tan directamente todo, lo mejor ahora sería volver a casa, si aún tengo.

Salí del hospital, esculqué mis bolsillos, y encontré unos billetes, lo suficiente para un taxi y algo de comer. Después de una hora, por fin un taxi me quiso transportar, aunque me pidió el dinero antes de subir.

Di mi dirección, eso sí que lo recordaba, Babbett, es una niña pequeña en comparación a las otras, tiene un cabello castaño, y sentada la puedes hacer pasar por una albóndiga (sonreí para mí, pero el taxista que apenas se le veían las manos por la luz del tablero hizo un ruido, supongo para quitar la tensión de que un indigente se ría solo porque sí, de alguna manera, creo yo, haría lo mismo), en fin, una linda albóndiga.

Llegue a casa, bajé del taxi, y pasó por mi mente algo muy importante, algo que sinceramente solo muestran lo idiota que soy, ¿tengo mis llaves encima?

Revisé mis bolsillos una y otra vez, así que, concluyo que no. Ahora es cuando me arrepiento de pagar el taxi, y no, un hotel barato de la zona, soy un completo desastre.

(Camine por la acera hasta la puerta de mi casa)

Puedo tocar la puerta, puede que ella este aquí, esperándome, o alguien más, que se llevaría el disgusto de verme, de cualquier manera, necesito un techo para dormir.

(Camine alrededor de la casa, buscando algo abierto o señales de vida dentro de la casa)

Mi casa, no es grande, apenas una planta con cochera y un jardín trasero. Puedo entrar si rompo una ventana, aunque prefiero evitar algo así, espera... aun no reviso la puerta principal, apenas este abierta me daré un puñetazo por idiota.

(Camine de nuevo a la puerta principal y la observe)

Robusta y de acero, cerrada, que bueno, creo.

(La empuje y se escuchó un click para pasar a deslizarse hacia atrás)

Mierda, pero, qué bueno, un techo lleno de mi idiotez.

(revise y estaba tal cual la recordaba, vacía, sin ella. Fui a mi cuarto y me desplomé en la cama)

Una cama, una linda y acogedora.

Capítulo 2

Capítulo 2

Las horas de mi reloj

Desperté, con el peso del nuevo día me dirigí al baño, me vi en el espejo. Todo lo que no quieres ser al crecer, yo lo era, estaba en la peor etapa de mi vida, muchas veces pensé, si, mi yo del pasado, el chico con sueños, metas, y algo que hacer en su vida me viera ahora, ¿Qué pensaría de mí?, ¿me odiaría?, seguro que sí, pero, no sé porque lo haría, aunque sé que él sí que lo sabría. De cualquier manera, debo rasurarme y tomar un baño.

(Me quite los trapos que tenía por ropa y tome un baño, después, me rasure con una hoja gastada pero lo suficientemente buena como para quitar mi horrible barba y mi bigote)

Ahora, creo yo, no me veo tan horrible.

(Salí del baño y tomé algo de ropa)

Unos tenis negros, un pantalón negro no muy apretado y no tan flojo, una camisa blanca que dejaría ver el hombre asalariado que soy y un reloj de plástico aprueba de agua, creo es todo lo que una persona de poco carácter usaría.

(Caminé hacia la alacena y tome una lata de frijoles apenas los abrí, los devoré)

No sé cuánto tiempo estuve en ese estado tan lamentable, lo último que recuerdo, son dos horas específicas, no un momento, un hecho o algo evidente de cuando me perdí a mi mismo, solo 12:16 y 23:05. No sé porque lo recuerdo, pero, lo sé simplemente, aunque claro está que también debería pensar porque considero que esas horas son importantes, no tiene sentido alguno.

Dieron las 10:00 en mi reloj, (salí de la casa para verla correctamente aprovechando la luz del día) no había nada fuera de lo que recordaba, lo único raro, era precisamente eso, mi casa estaba bien, no tenía hierba mala, los vidrios estaban limpios, el interior no tenía polvo, nuevamente, no tiene sentido, acaso, el único que sufrió el paso del tiempo, ¿fui yo?, no, eso tampoco tiene sentido, lo más seguro es que algún vecino notara algo, llevo viviendo aquí desde el nacimiento de Babbett, tal vez no conozca a los vecinos bien, pero ellos me conocerán a mí.

(Caminé a la casa de al lado, a la derecha de mi casa) ahí según mis recuerdos, vivía una señora pelirroja, era viuda y según escuche estaba

chiflada, rondaba los 50 a 60 años, la edad le azotaba y se le notaba en su carácter, tal vez eso era lo "chiflado", no lo sé.

(Me acerque a la puerta de mi vecina y toque el timbre dos veces)

A los 3 minutos, la puerta chillo y se abrió, de la casa salió una señora poco atractiva y con algunas canas visibles. Me vio como un asesino ve a su presa y rezó para mí.

- Si quiere el alquiler, la pensión no me ha llegado y si es policía dígalos de una vez que tengo buen olfato y se llevará una, ...que preferiré no haber nacido apenas conozcas de lo que soy capaz.

- Nada de eso señora, yo...

- ¿Entonces que quiere?

Intente ser agradable y elocuente con una buena sonrisa

- Verá señora, soy su vecino, el de al lado, Ricardo.

- Ah, ¿qué quiere? (Me dijo aun con esa mirada aterradora)

Pensaba en preguntar, si vio algo raro estos días, pero no me serviría de nada al menos que me dé detalles de lo sucedido, por lo que en su lugar pregunte...

- ¿Ha visto a mi hija Babbett?

- ¿Yo no, porque me pregunta a mí, eh?

Su mirada y desconcierto era tan evidente que casi tiro la carcajada, ¡una pista!

Capítulo 3

Capítulo 3

La odisea de Babbett, es vivir

Babbett, la niña huérfana de vida, azotada con la incertidumbre de vidas ajenas, predispone su cuerpo para que las almas dolidas encuentren condolencia en sus curvas impías, pero, la sosegada mujer del laurel pinta de rojo sus pieles y hace de un mártir desear su vida penitenciaria, de, un pecador que por más que busca no encuentra la arbitrariedad del dios que le culmino en cometer actos impuros, como, la hipocresía de culpar a la mujer desdichada con su aliento a flagelación y gula, así dicta la vida de una, una niña que no ha tenido nada más que a ella misma, esta es la vida que me ha tocado vivir...

- Colocar este tipo de cosas en mi diario de verdad me tranquiliza, pues imaginar que uno de estos días, alguien, un hombre del buen querer se dirigirá a mí diciendo que lo sabe todo, pero, que así me ama, y así, me amará por siempre, es un dulce sueño que todas las mañanas, me deja respirar tranquila.

- Por favor, continúe con los casos pertinentes a cuando llegó al hospital (dijo un hombre amargadísimo a mi parecer).

- Eran las 6 de la mañana, y el ambiente en el hospital Constantino, estaba muy agitado, pues, solo media hora antes, una desafortunada camioneta de trabajadores chocó con otra de la misma índole, no era muy grave ni nada, pero, nadie quería hacerse responsable del daño y todo menos los trabajadores estaban asegurados, era de verdad un caos horrible...

- umh... (gruñó el hombre).

- ¡lo sé, porque llevo 3 horas atendiendo a todos!

- No dudo de usted, siga por favor.

Viejo baboso.

- Un amigo mío trajo consigo una subespecie de hombre que parecía estar medio muerto, creí que lo había intimidado o algo, así que mi intención fue reprocharlo en cuanto lo vi, pero, empezó a sugerir que yo era su hija y que me quería y que siempre habría querido estar conmigo entre otras muchas cosas, yo fui lo más asertiva que pude, pero, niéguelo si me equivoco, que proclamar algo así, es muy poco natural y de mal

gusto cuando no conoces a la persona.

- Lo entiendo señora.

- Señora, ¿eh? (Dije con ganas de golpearlo)

- Unos hombres vendrán dentro de no mucho, por favor, no les cuente lo que me acaba de decir, digo, si aprecia a su amigo.

(Una helada sensación recorrió todo mi cuerpo)

Hace nada, un oficial de la ley pedía testimonio por un posible robo del día de ayer que involucraba al vagabundo y ahora...

- Espere, como que mi ami...

- Mire señora, las personas que vendrán en media hora aproximadamente, no son servidores de la ley, así que, no diga nada.

Ni siquiera podía mantener las lágrimas en su lugar, cuando blasfemé.

- ¡Como un servidor de la ley amenaza y secuestra a la gente!, ¡puta mierda!, ¿Dónde está Rubén?

- Llegando a eso... (dijo el hombre con una absoluta calma).

- Tenga esto, es un dispositivo que...

Sentí un fuerte golpe y todo se tornó borroso.

Medio día quizás ya había pasado, venía recobrando la conciencia poco a poco, me daba vueltas la cabeza y unas nauseas horribles me hacían sostener mi cabeza con una de mis manos.

- Babbett, ¿estás bien?

Giré mi cabeza a la derecha y me topé con Rubén.

- Claro, ¿por qué lo preguntas?

- Bueno, te ves terrible, ¿bebiste hasta casi morir, de nuevo?

- Claro que no, solo un mal día y ya, mierda, ¿no puedo tener uno un mal día?

- Lo siento, solo no te ves bien, te traeré algo de beber, ya vuelvo.

Ese idiota, tiene suerte de ser lindo, una doctora como yo, no debe ser

reducida a cuestionamientos de alguien que no es llamado doctor.

Pero, que mierda pasó, mi cabeza me duele y recuerdo que alguien me hablaba del vagabundo, pero, no puedo decir si fue real o un sueño, aunque el golpe sí lo siento, no inventes, puro odio en ese golpe, y yo siendo tan linda tratada así, de verdad no quedan buenos hombres.

(Me levanté de mi asiento, y fui al baño a lavarme la cara)

(Me miré al espejo)

Bigote.

- ¡Como que tengo bigote!